

un proceso de destrucción

HUBO BAB QUINTELA •

¿SIGNIFICA algo para el actor hacer televisión? ¿O simplemente es un medio donde poder ganarse la vida?

Estas son dos preguntas muy importantes y no deben contestarse sin antes elaborar ciertas reflexiones.

Teóricamente, a un actor, no le es contraproducente hacer televisión; pero en el campo de la práctica se lleva a cabo lo que llamaríamos "la castración", inclinando a éste a un conformismo determinado, a un encasillamiento de gestos, poses y ademanes que va eliminando lo que en esencia debe de ser un actor.

¿Por qué?

Esencialmente porque no se crea, sino que se lanzan cosas preformadas, esquemas fijos e infinidad de ideas borroneadas de tanto usar el papel carbónico en ellas.

La televisión actualmente, es una fábrica de dos o tres productos que se repiten y repiten porque, cierto es, la consumición lo exige.

¿Y esto puede servirle de algo a un actor como ser humano? ¿Puede dejarlo conforme la agotadora grabación de cinco capítulos en un día de una telenovela ñoña y cursi?

Lucrativamente, sí, y es lógico, porque al ser de carne y hueso debemos vivir. Pero como persona, como ente pensante experimenta la sensación de haber sido estafado en sus ideales.

Siempre hablando de un actor que haya sentido la necesidad de serlo. No me estoy refiriendo a "personajes" que aprovechan un golpe de suerte y se dejan llevar porque los contratos se presentan uno detrás de otro.

En televisión, salvo excepciones, no hay tiempo de crear un personaje porque la velocidad lo impide. Es un poco la meca-

nización del arte. Y conste que con esto no estoy apoyando la famosa paradoja de Diderot que opone al actor instintivo, que posesionase de un papel y vive su personaje, al actor reflexivo, estudioso, consciente, que lleva cuenta de sus gestos, actitudes e inflexiones.

El actor de televisión está un poco entre los dos caminos; es el término medio que no lleva a ningún lado.

Cierto director teatral argentino, decía que "las puestas" de teatros se basaban "en que el actor vaya de una silla a la otra". Y es verdad, es la búsqueda del punto de apoyo, es la búsqueda de un soporte donde mantener un personaje que se derrumba indefectiblemente por falta de la preparación requerida. Por supuesto que existen veces que el "derrumbamiento" se produce por ineficacia del actor, pero no estamos juzgando eso en este momento.

¿Quiénes son los culpables?

Sería muy difícil señalarlos. Es una maraña de intereses creados, comercialización y favoritismos muy conocidos por todos y que se dan también en otros órdenes de la vida.

Que vemos algunos programas realmente valiosos, no lo podemos negar.

Que se hacen, a veces, esfuerzos sobre-humanos por presentar cosas loables, tampoco.

Quiero dejar bien aclarado, que solamente me estoy refiriendo a un determinado fenómeno, que se produce, que existe pero que por el momento no tiene solución visible. A no ser que se termine de "comer" todo lo que se ha "cocinado" hasta ahora, y se comience de punto cero a preparar otro "plato" más sustancioso. ♦

una persona

ELLA es actriz y es poeta. Tiene una multitud de imágenes que se suceden en forma cronométrica y sorpresiva.

Ella es actriz y es poeta tal vez por aquello de que el arte es un conglomerado

do de sentimientos que se exteriorizan de mil formas diferentes.

Ella ha elegido dos de esas formas. Pero hoy nos vamos a referir sólo a una de ellas, la poesía, dejando a la actriz momentáneamente dormida sobre una aburrida bambalina.

Anadela Arzón es esa persona. Y aquí me detengo. No quiero que esta nota se refiera a su trayectoria. No quiero teorizar sobre sus virtudes y defectos. Solamente hablará ella. Sentada frente a frente en una mesa de café me muestra sus ideas. Desnuda ante mí su valiosa personalidad en forma alocada y febril.

"Es un oficio cruel el del actor —me dice—, un juego de amor donde todos los días hay que seducirse a sí mismo, perderse y recobrase cada noche. Y sin embargo, allí nació el poema. Y aquí está. Quiere vivir y ser independiente. Es justo, no puedo detenerlo".

"Este es mi libro" —agrega—. Y sobre la tapa donde se ve su rostro mezcla de niña y mujer, distingo un título: "Reportaje al paraíso".

Paso las hojas lentamente. Me detengo en una de ellas y leo:

Mamá
castigado el corazón por las mañanas
con la luz de las cinco clavada entre los
ojos
con tu luna en el pelo (luna propia)
con tu nena dormida
y hace frío.

De pronto el sentimiento se amplía y como si quisiera abrazar la ciudad, dice:

Infalible Buenos Aires
cuna de barriletes y de sables
escondida entre luces tristes de pirin-
gundines sobre el puerto.

el niño canta su asamblea de papeles
y yo te siento aquí
muy aquí,
en un lugar del alma
donde comienza el llanto.

Pero también Anadela Arzón habla de

ese Buenos Aires de metal. De ese tremendo Buenos Aires que impávido contempla su vergüenza:

Buenos Aires,
me hipotecas la vida, Buenos Aires,
acurrucada en tu selva de amor,
dormida en tus esquinas.

Súbitamente todo se ilumina y cobra vivacidad porque se escucha conversar a los juguetes. Es como una ronda maravillosa. Es como dejarse envolver en una nube de papel celofán.

Cuando María Gabriela sueña
los angelitos tocan las castañuelas
la gata Pelusa come un helado de len-
tejuelas
cuando María Gabriela, sueña.

Los niños del campo tienen caballitos
[de luna y frío
en la ciudad los niños, fabrican soles
[en su bolsillo.

Cada uno de sus escritos es una célula de su cuerpo. Todo se conjuga para crear esta sensibilidad, esta gigantesca fuerza creativa que se individualiza.

"Reportaje al paraíso" y su página final, donde la autora se autodedica una promesa:

Yo abriré los ojos con la sonrisa triste
de tu ternura ausente en todo este ca-
mino,
pero tendré, es seguro, la sólida con-
ciencia
de que mi calavera aún me pertenece
de que este hueco enorme que tengo
[entre los huesos
es mío, por la sangre que he puesto
[cada día.

Y nada más. No es necesario reafirmar las pruebas con frases armadas y globos. Anadela Arzón es actriz y poeta. Sentada en una mesa de café me muestra sus ideas... ♦